

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán. - Comedor para los enfermos

Mesas y columnas!

Columnas que sostienen el edificio!....

Mesas a donde se acerca el enfermo a buscar el alimento que es el sostén de la vida.... de la vida del cuerpo; porque, la del alma, sólo la sostiene la columna de los cielos, que es Cristo!

ELADIO PRADO

Escenas de la ciudad

Por la CONDESA DE LYS

Una niña va caminando por una de las principales calles de la ciudad: va despacio y se pára ante las vidrieras, mirando todas las diversas y hermosas novedades expuestas en ellas.

Tan distraída está en esa contemplación, que no ha reparado en un joven, casi un niño, que la observa y la sigue. Ha conseguido ponerse a su lado y sorprenderla con estas palabras: Diga, buena moza, ¿me permite que le compre uno de esos libros que está mirando?—Ella se da vuelta muy seria y lo mira despreciativamente; y con gran serenidad continúa su marcha. El mocito no cede y sigue caminando a la par de ella, quien ya molesta por esta impertinencia, acelera el paso sin pronunciar palabra, poniendo una cara tan de pocos amigos que nadie que no fuera este audaz la hubiera molestado.

Acelera él también su marcha y es aquí cuando empieza la retahíla de dichos:—«¿Quiere que la acompañe, ñata?»—A un gesto de impaciencia de ella, él continúa:—«Me da pena que vaya tan solita...» Es usted muy linda, ¿sabe?—La niña, entonces, sólo abre la boca para decir en tono fuerte y enérgico.—«Retírese, impertinente, si no quiere que lo castigue como merece».—Ya no mira vidrieras, su único empeño parece ser el de llegar pronto a su destino.

—Vea, no sea malita, no corra, que me hace correr a mí también para poder estar cerquita... ¡Es usted tan bonita!—Pero ya no habló más; el estado de nerviosidad de la niña remató en una enorme bofetada, que fue a dar en plena cara del mocito.

Yo, que venía presenciando esta escena, grité con entusiasmo:—¡Bravo, bravo! y tuve que multiplicar esta expresión al sentir el resonar de otra bofetada; ésta la recibía el novicio don Juan, de manos de un señor que, espectador como yo, no pudo contener su impulso, demostrando que así como hay jóvenes impertinentes, hay caballeros capaces de salir en defensa de una dama.

¿Qué fue del joven? No se supo cómo ni cuándo desapareció. Sólo oía que alguien decía a mi lado:—Lo que es éste ya quedará escarmentado, si no para toda su vida, por lo menos para buen rato.

Algunos chicuelos comentan en alegre grupo el hecho del que han sido testigos: ellos se ríen del desgraciado papel que ha desempeñado tan infortunado galán.

—Vos, que te las das de tenorio, ¿vas aprendiendo?—dice uno de ellos. Todos festejan el dicho con grandes carcajadas.

DOMINICA I DE PASCUA

«Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído», dice Jesucristo en el Evangelio de hoy.

Uno de los más temibles enemigos de la fe en estos tiempos es la mala prensa y los malos libros. Un día San Antonio Abad, habiendo encontrado un libro que ponía en peligro sus firmes creencias, como sintiese el estímulo de la curiosidad, para retenerlo y leerlo, arrojólo inmediatamente al fuego, diciendo: *Libro falaz, yo te quemo, para no haberme yo de quemar por ti.* Y San Luis Gonzaga, habiendo encontrado un libro de novelas, que él no conocía, dispúsose a leerlo, pero no bien hubo leído el título horrorizóse en extremo, y arrojándolo al fuego, corrió a lavarse las manos, por parecerle tenerlas contaminadas al contacto de aquel libro.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Julio de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Conferencia a las madres católicas

dictada en Heredia y en Turrialba
por doña Sara Casal Vda. de Quirós

Señoras, señoritas:

Nada nuevo os voy a decir, sé que todo lo que os diré lo sabéis, pero siempre es bueno recordar nuestros deberes. Os suplico perdonéis la insistencia mía, en ciertos consejos, inspirados por el cariño y entusiasmo que he tenido siempre por la mujer y mis deseos de dignificarla lo más posible.

La mujer lo es todo en la vida y su misión es la más importante en la sociedad, pues como madre no sólo tiene que formar al hombre, sino también tiene que formar a las futuras madres. Desgraciadamente la preparación que se le ha dado a la mujer en Costa Rica es de lo más superficial y debido a ello es que hoy día reina en todo una superficialidad que espanta cuando se piensa en el porvenir de la Nación en manos de muchos jóvenes superficiales que sólo piensan en satisfacer sus desordenados apetitos y en mujeres cuya única ilusión es satisfacer los caprichos de esos jóvenes. El mal es mundial; la gente seria y buena que nos queda, se siente desconsolada ante el desbarajuste social.

En general, la mujer tiene una falsa concepción de lo que es el matrimonio; toda joven ve en sueños al joven que la hará feliz toda la vida. Se imagina la vida del hogar un idilio sin fin, todo lleno de dichas, jamás una ligera nube oscurecerá el cielo de su amor. Jamás antes de casarse piensa seriamente en la tremenda responsabilidad de su elevada misión, de la que tendrá que dar estrecha cuenta al Dios Santo que bendice su unión.

Cuando la niña se prepara para el matrimonio, piensa en el vestido de novia con el que se verá muy linda, en la lujosa ropa interior, en los bellísimos vestidos, en los magníficos muebles, en los preciosos regalos y adornos con que la obsequiarán sus amistades; los últimos tiempos la vemos ir de tienda en tienda, algunas veces acompañada de su mamá, buscando telas lujosísimas, encajes preciosos, el último figurín de la moda, etc. etc. Grande es su ilusión para su fiesta de bodas que será espléndida, con el té de bibelots, de lino, de no sé cuántas superficialidades más. Hasta ahora no hemos oído decir que las amigas para despedirla de la vida de soltera le organicen una fiestecita en la que le obsequiara cada amiga un libro útil, ya sea de higiene, de economía doméstica, un buen tratado de Puericultura, un buen tratado de Reglas de Buena Educación, una colección de novelas morales y bien escritas, un buen tratado de cocina y tantos otros libros que serían muy útiles a una recién casada.

La buena mamá pocas veces piensa que para la felicidad de su hijita es muy importante enseñarle a conciencia todos los oficios del hogar. Es más importante enseñarla a cocinar desde maíz y frijoles, hacer un buen café, hasta hacer queques, rellenar un chompipe y hacer manjares de alta cocina, que prepararle un lujoso trusó. No se cree que se deba saber zurcir medias a perfección, remendar toda clase de ropa y la de hombre inclusive, coser elegantes vestidos es tan necesario como hacer una camisa de hombre y todas aquellas piezas de vestir que necesitan ella y sus hijos. La transformación de ropa vieja en nueva es fuente de economía. Enseñar a las hijas a lavar y a aplanchar es muy necesario. El cuidado de los niños y de los enfermos es importantísimo. La madre al casar a sus hijas, jamás piensa que la pobreza pueda llegar a las puertas de los hogares de ellas, y como todo en la vida es posible, es ne-

cesario prepararla de manera que pueda salir airoso en cualquier situación, por difícil que sea, en la que el destino la coloque. Una profesión es de suma importancia para la mujer, para que pueda ser independiente por su trabajo: en caso de viudez o enfermedad del esposo y también si se queda soltera. La mujer que ama el trabajo y es digna, jamás dará un paso en falso que la deshonor; muy al contrario, trabajará en cualquier forma, honradamente y con orgullo para defender a su familia del hambre y la miseria.

Una de las mayores preocupaciones de las buenas madres debiera ser preparar a sus hijas para el hogar; acostumbrarlas al orden, al aseo, a la economía, al trabajo. Que sepan embellecer su hogar, que amen las plantas y las flores. Muy necesario es que conozcan un poco de teneduría de libros para llevar las cuentas del hogar y además hagan bien los cálculos de los gastos según las entradas. Hacerles comprender que una mujer inteligente no gastará más de lo que ella puede y jamás hará cuentas y menos por lujos.

La felicidad de una hija está en relación directa con la preparación que se le ha dado para que sea una perfecta ama de casa. La madre debe cultivar en su hija todas las virtudes para que su marido la aprecie y la admire y la quiera por sus méritos y no por su belleza que pronto desaparece. La prudencia para sobrellevar los defectos que tenga el marido y que son muy difíciles de conocer antes de casarse. Todos tenemos defectos, lo importante es disimular y perdonarse los unos a los otros. La mujer con paciencia y dulzura alcanza todo lo que desea del esposo. Una mujer inteligente, trabajadora, ordenada, económica y que dirige bien su hogar, es como un buen capitán de un barco, el que manda a todos los que están a sus órdenes y su barco navega aun en medio de las más temibles tempestades y siempre llega a buen puerto. Una mujer simpática, graciosa, atractiva, hará de su hogar el rincón más delicioso de la tierra. La mujer que no está bien preparada para ser una buena ama de casa, al comenzar su nueva vida de recién casada, se encuentra desorientada, comete graves errores, y allí no más empieza el fracaso de su matrimonio.

La esposa inteligente y buena hace felices a todos los que la rodean porque ella tiene el encanto de la oportunidad para todo y además sabe sacrificarse por hacer felices a los suyos. Vuelvo a repetir, algo a que no se le da importancia es al saber cocinar muy bien: una buena comida, variada, es el mejor medio de retener al marido en el hogar, además que un buen régimen alimenticio es la base de la salud.

Las costumbres modernas han invadido todo y han echado a perder el encanto de la vida de familia. Antes para las jóvenes casaderas el pensar en su casita propia, como un nidito de amor, era una gran ilusión; hoy día sólo piensan en bailar, divertirse, ir solas a toda clase de fiestas, a los téés, llegar amaneciendo a sus casas después de pasar toda la noche bailando sin nadie de su familia que las acompañe, en ir solas al teatro y al cine sin quien les sirva de garantía y respeto, muchas veces ni las madres saben dónde andan sus hijas, no les importa ya ni el qué dirán; pasean con los novios en una intimidad que antes sólo los casados lo hacían. Bailan tan unidos, la cara contra la cara del varón, que da lugar a pensar cosas tremendas cuando se les imagina solos y sin quien los vigile. Toda la ilusión del matrimonio, todo el encanto de la luna de miel desaparece con tanta despreocupación del modernismo, y las culpables de todo el desbarajuste social son las madres que no cuidan de sus hijas como tesoros sagrados que Dios les ha confiado. Y lo peor de todo es que las niñas modernistas de estos tiempos, quieren después de casadas seguir la vida frívola de solteras; el marido al llegar a su hogar desea descansar, lo que es muy natural después del rudo trabajar del día; desea encontrar paz, tranquilidad, descanso y una buena y variada comida, y lo que encuentra es una niña que desea ir al teatro, al cine, a bailes y muchas veces ni la encuentra en su casa; este marido concluye por fastidiarse y decirle que vaya sola a donde quiera. Es necesario advertir, que no hay papel más triste que el de una señora joven en fiestas y diversiones sin su marido que la haga respetar y exponiendo el honor del hogar, pues en estos tiempos abundan los hombres que están esperando la oportunidad para deshonorar cualquier hogar.

La cuenta que las madres tendrán que dar a Dios por el abandono de sus hijas será tremenda; la obligación de las madres es vigilar constantemente a sus hijas, para que sean niñas modestas, para que no pierdan la pureza, y cuando más deben cuidarlas es cuando tienen novio: jamás deben dejarlos solos en la casa y menos dejarlos ir al cine solos, ni a paseos, ni a bailes. La madre debe constituirse en ángel guardián de su hija para conservarla pura como un ángel.

Debe observar todos sus actos, vigilar sus lecturas, observar sus amigas para prohibirle aquéllas que la perjudiquen aun en lo más mínimo y convencerlas de que no hay mejor amiga que la madre.

Desgraciadamente hoy día la mayoría de las madres se dejan mandar por sus hijas, las que hacen lo que les da su gana.

Las niñas con sus novios, permanecen hasta altas horas de la noche en las puertas, ventanas y corredores, besándose sin pena de que las vean. Los mismos jóvenes deben seleccionar mucho con la que se van a casar. Una señorita que durante el noviazgo no se da a respetar, que es medio loca, jamás podrá ser una esposa modelo y su esposo no podrá tener una confianza ilimitada en ella, pues esas mujeres locas no piensan con la cabeza y como les falta talento para conducirse de solteras, de casadas serán aún peor.

Si a una señorita se la educa apreciándose mucho, que demuestre mucha dignidad en todos sus actos, tanto en su manera de vestir como en la de conducirse en la calle, en el baile, en el teatro, que jamás anda sola, sin una hermana mayor o su madre que la acompañen; si su manera de andar es modesta y no como algunas que se mueven para andar tan indecorosamente, si no se pinta con exageración pareciendo máscaras en vez de señoritas distinguidas, si al sentarse lo hacen moderadamente y no cruzando las piernas hasta enseñar las rodillas y ropa interior, si a una señorita se la educa y forma con todo el cuidado que una madre cristiana debe tener para formar a su hija, esa señorita indudablemente será una esposa modelo, digna, que sabrá respetar y hacer respetar su hogar; además será una excelente madre, pues formada santa e inteligentemente, estará preparada convenientemente para educar y formar el corazón de sus hijos si Dios le concede la dicha de tenerlos. Y dichoso el hombre que elige para esposa una niña formada cristianamente, consciente de la alta misión que Dios le ha dado.

La ignorancia religiosa algunas veces, otras la indiferencia religiosa y la mayor parte de las veces es más la indiferencia de las madres para todo lo que se refiere a la moralidad. Por ejemplo: dejan que sus hijas se vistan tan exageradamente talladas, que sus formas se dibujan a través de las telas aun en los menores detalles; los escotes tan exagerados que al descubrirse de ese modo se comprende que la pureza ya no existe; el escote de la espalda hasta la cintura, escote que una niña modesta no debiera usar; los mismos jóvenes dicen que muchas veces no saben cómo cogerlas para bailar, porque por aseadas que sean, bailando transpiran, produciendo la transpiración un efecto que no les es muy agradable.

Algunas madres muy religiosas, dicen ellas, pues cumplen con ciertas prácticas religiosas, hacen los primeros viernes, etc., etc., y sin embargo dejan a sus hijas abandonadas completamente a su voluntad y no les importa que sus hijas con su conducta libre, estén ofendiendo a Dios de la manera más terrible. El abandono de las madres para con sus hijas es tan tremendo que indudablemente sobre estas madres caerá, severa e inflexible, la justicia divina.

Al principio del noviazgo es cuando debe comenzar la vigilancia de las madres; que entre los novios no exista la menor familiaridad, que el respeto más profundo inspire la conducta de la niña para que el novio jamás se atreva a la menor confianza.

Los novios jamás deben dejarse solos. Una de las costumbres modernas porque comienzan los abusos y familiaridades entre los novios y que las madres no deben permitir, es cogerles el brazo para atravesar una calle, para subir una grada que un niño de un año sube solo, pero lo que los hombres quieren es comenzar por el brazo para luego continuar con familiaridades que dan por resultado que al casarse las jóvenes ya han recibido todas las caricias que debieran recibir cuando la unión ha sido bendita por Dios ante el Altar. Y lo peor es que como no siempre el primer novio es el que será el esposo, las niñas acostumbran las mismas familiaridades con cuanto novio tengan, y cuando llegan a casarse son niñas tan desprestigiadas que el marido no puede tener seguridad con ellas; es natural suponer, que los novios a quienes concedieron sus caricias, se atreven a pedirles lo que sólo el esposo tiene derecho a pedir.

Verdaderamente que las madres son las responsables de todo lo malo que pueda sucederle a las hijas. Esas niñas ligeras si se casan es con jóvenes como ellas, sin talento ni seriedad, pues una persona seria jamás se casará con una loca, pues bien sabe la suerte que le tocará.

Las madres deben pensar que Dios les dió hijas para que cuando Él se las pidiera fueran tan puras como la Santísima Virgen, que es el mejor modelo para imitar. Ved el encanto de Sor Teresita del Niño Jesús, otro modelo que imitar, y así podría recordar otros muchos

ejemplos bellísimos de madres e hijas santas. Y qué diferencia, esas niñas que andan por las calles que están muy lejos de ser las niñas puras como los ángeles. Reflexionad que esos tesoros que amáis tanto, tendrán que purificarse por todas las ofensas que cometieron contra Dios y también por las que muchos jóvenes cometieron por sus costumbres libres e impuras.

Madres, pedid mucho a Dios que os ilumine para cumplir bien con vuestros deberes de madres, para que a la hora de vuestra muerte podráis decir: he cumplido con mis deberes de madre y espero que Dios estará muy satisfecho conmigo porque le entrego mis hijas tan santas como Él lo desea.

Algo que siento verdaderamente es que en una ciudad tan católica como Heredia tenga mi REVISTA COSTARRICENSE tan pocos suscritores. Mi labor no sólo es católica, sino para ayudar a las madres en la formación moral de sus hijas. Algunas madres pudientes y muy católicas ni siquiera la quisieron recibir al principio y debieran pensar que hay que apoyar la buena prensa. La labor de REVISTA COSTARRICENSE es muy educativa; las clases de cocina son de mucha importancia para la mujer y lo mismo las clases de corte. Será que las madres no comprenden lo necesario que es acostumbrar a sus hijas a la buena lectura, instructiva, moral. Si las madres que no reciben mi revista pudieran conocer todos los buenos resultados que está dando mi revista en el hogar, verían que en cada hogar debieran tenerla. Un colón al mes no es un gran capital cuando se gasta tanto en el cine y en otras cosas que no dejan nada. Debiéramos imitar a los protestantes, que ayudan tanto a la prensa: ved cómo reparten biblias y folletos con dinero que pagan los ricos de Estados Unidos. Y aquí les duele un colón para apoyar la buena prensa, tan recomendada por el Papa.

Mi revista ha hecho una campaña moralizadora tan grande, ha combatido las películas inmorales, y soy la única que digo las cosas con entera franqueza. Piensen las buenas madres católicas que si mi revista se muere por falta de apoyo, no habrá quién haga la campaña que he hecho yo. Los periódicos católicos la hacen, pero no como sólo una señora lo puede hacer.

Conferencias a las damas católicas de Turrialba y Heredia

Hermosísimas resultaron las reuniones de señoras y señoritas en ambas ciudades, jamás se habían visto reuniones más concurridas y selectas. Nuestra conferencia fue oída con mucha buena voluntad. El tema pedido lo desarrollamos según nuestro humilde modo de pensar y parece que las damas estaban satisfechas. Hubiéramos deseado tratar sobre la acción social de la mujer, tema extenso e importantísimo en los momentos actuales.

Es necesario que las mujeres de todo el país nos organicemos para trabajar, para desarrollar obras sociales, y para llevar una vida útil al país. Que cada ciudad, cada pueblo, tenga una sociedad de señoras y señoritas, no sólo la de San Vicente de Paúl tan necesaria y útil, sino que tengan otras actividades que son de importancia para el bien común, que se reúnan pero no para divertirse sino para hacer labor agradable a Dios, y para no llevar una vida tan superficial.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

PARA NOVIAS: Terciopelo Chiffón, Malín de 3 yardas de ancho. Encaje blanco de seda. Surtido de azahares preciosos. Cordón y ramitos de azahares. Guantes de seda y cabritilla, largos y cortos. Nuevo surtido de encajes crudos, bellísimos, para ropa interior.

Acostúmbrese a tomar
la mejor CERVEZA

GAMBRINUS

Recomendada por
médicos y conocedores

Contra el aburrimiento

Sucede a muchas gentes—a muchas más de lo que se creyera—que se aburren...—se aburren de la vida. Hay quienes consideran el aburrimiento como un accidente raro; pero la mayor parte de los mortales lo estiman, digamos, como una frecuente desventura. ¿Y por qué no decirlo? Hay personas para quienes el aburrimiento es una cuestión crónica.

En ese estado penoso no se le encuentra gusto a nada, se permanece inactivo, o si la actividad es obligatoria, resulta un sacrificio. Las cosas y las gentes que nos rodean no nos interesan, no nos estimulan. Se consideran monótonos y sin gracia todas las diversiones, todos los pasatiempos.

Esa indiferencia, esa laxitud de ánimo, constituyen una disposición mórbida que es preciso combatir con buenas armas. Sobre todo curar con buenos remedios.

La persona que se aburre da un rendimiento social, moral, intelectual, muy inferior al que pudiera dar normalmente. Así, pierde una gran parte de su valor humano.

El deber de luchar contra ese mal deprimente, es, pues, indiscutible. No debería permitirse el dejarse dominar por una depresión mental que aminora la personalidad y debilita gran parte de las fuerzas creadoras, vitales. Insistimos sobre este punto porque muchas personas de buena voluntad y hasta de buena fe creen que tienen derecho de dejarse llevar y dominar por el aburrimiento. No reaccionan, no pretendo de que “¿para qué reaccionar?” e “¿cómo reaccionar?”; Pero se equivocan! Se niegan. No saben encontrar el camino de la reacción, de la salud, de la alegría.

Empero, lo primero que debe hacer el aburrido es buscar y encontrar, exactamente, la causa de su mal. Sin conocer ese motivo no se logra combatir y vencer al enemigo temible.

Más frecuentemente de lo que se imagina, la falta de entusiasmo depende de una causa: de una enfermedad corporal. Pero no se da cuenta el enfermo... La dificultad que encuen-

tra para vivir tranquilo o por lo menos conforme, es generalmente física... Pero la mayor parte de los aburridos cree que es una causa moral. El remedio se presenta, aquí muy preciso: hay que curarse, hay que descansar, en toda la medida posible. No se debe permitir que el cuerpo doliente contagie el alma.

El aburrimiento suele provenir también de los malos caracteres. Se desdeñan los pocos o muchos bienes que se poseen. Las distracciones que se tienen a mano inspiran repugnancia. Todo ello es injusto. Luego, no conformándose con lo que se posee ni alegrándose con lo que distrae, el aburrido suele ponerse a suspirar por todo aquello que no está a su alcance. ¡El pobre suspirante!

Cuántas reflexiones pudiéramos seguir haciendo sobre el aburrimiento: enfermedad de moda, sobre todo en los grandes centros del lujo y del placer.

Pero, terminemos, afirmando que sólo en la virtud, en la sencillez, en el trabajo, en la frugalidad, hallará el cuerpo esa salud que excluye todo aburrimiento y que enciende las más bellas ilusiones en el alma. Y la alegría sencilla, la conformidad de dulzura filosófica, son la clave de la existencia, sobre manera en estos tiempos de desequilibrio universal.

Tristezas de la muerte: Gran entierro, mucha vanidad, poco sentimiento, pleitos testamentarios..

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

El cine y el crimen

(Continuación)

Un intento en Boston

También el concejo municipal de Boston, en mayo del pasado año, expidió un acuerdo para proscribir de los teatros de la ciudad a que concurren los niños, todas esas películas de "gangsters", llamadas en Colombia policíacas; las de asuntos amorosos de colorido fuerte, pero, con todo, no se ha llegado en el particular a tomar una determinación definitiva. El productor sirve al público con lo que es de su gusto, dijo el alcalde de Boston, y ciertas películas dejarán de existir cuando no gocen del favor público. Desgraciadamente el señor alcalde pareció olvidar que el público

atribuir este bandidaje sin precedentes en la historia moderna a la resultante atávica de los hombres de este país que en el pasado, en los bosques y fronteras hacían patria, imponiendo la ley del más fuerte. Teoría pura la del profesor Dodd, porque en países como Colombia, de guerras civiles en que los crímenes y crueldades han florecido, al terminar la guerra, las gentes han vuelto a sus campos y faenas y han seguido siendo gentes sanas y sencillas como lo fueron antes de ese desbordamiento, obra de los caudillos políticos.

El cine es hoy quizá la más floreciente industria de Estados Unidos. Los salones de cine

Indiscutiblemente, para el hogar,

Sólo Café "HOGAR"

el café que proporciona placer indefinible.

Ud. lo consigue en todas partes,
en latas de media y de una libra.

colectivamente es de sentido morboso, es como un niño con el cual hay que usar de una cierta autoridad para quitar de sus manos juguetes y libros que con razón pueden considerarse peligrosos.

En este país la impresión dominante entre las gentes sensatas es la de que el cine con sus películas de bandidos y de asuntos en que el sexo juega la parte fuerte, están desquiciando la moral de la gente joven. Esto no se discute siquiera, decía un señor Ekdahl, de los corresponsales del New York Times, edición del 13 de mayo de 1931.

Mr. William E. Dodd, profesor de historia en la Universidad de Chicago, en un ensayo titulado: "Our heritage of lawlessness", que hemos leído con grande interés, quiere

están siempre repletos; en cada ciudad y sus alrededores se cuentan por cientos. Los artistas de la pantalla son hoy los héroes populares. Sus personificaciones van hondo en la fantasía popular. Myron Hess, el muchacho neoyorquino de 15 años, que después de muchas truanadas asesinó al sastre Bolowitz, se llamaba asimismo "El pequeño César N° 2", aludiendo a la caracterización del "Little César", tan admirablemente hecha en la pantalla por el artista Edward Robinson.

El caso del niño Crowley

La captura de Francis Crowley, muchacho de 20 años, en New York, es una de las más espectaculares películas de la vida real. Cien policías de la ciudad de Nueva York, armados

con ametralladoras, fueron necesarios para reducir a ese bandido niño que ya había cometido varios crímenes y que, herido en las piernas y el cuerpo, se batió como un desesperado, y al ser capturado se jactaba a gritos de que había disparado hasta su último cartucho. Cuando lo llevaron a la silla eléctrica, el pobre Crowley, que no conoció las caricias de un hogar, porque no lo tuvo, miró la muerte con el mismo desdén con que antes había jugado la

vida. Educado en un hospicio, sin afectos ningunos, entrado ya en la vida fue un asistente asiduo a los salones del cine y los asesinos y héroes de la pantalla fueron su inspiración.

Tenemos, pues, que en este país del cine, según afirmaciones fundadas en los números en sólo una de sus grandes ciudades, se cometen más muertes violentas en un año que en toda la Gran Bretaña, por ejemplo, con una población de cincuenta millones.

(Continuará)

Espumosa y transparente como oro filtrado es la CERVEZA A

GAMBRINUS

La cura de frutas

El régimen curativo a base de frutas es cada día más recomendado por los médicos, pero es preciso tener una orientación que por muy somera que sea siempre encauzará al enfermo mucho mejor que un régimen curativo arbitrario y caprichoso.

LA CURA DE MANZANAS.

Está recomendada para las enfermedades crónicas del sistema nervioso, para la debilidad nerviosa, la diabetes, la obesidad, el artrismo, las enfermedades crónicas de la piel, entre otras.

En el día inicial de la cura se comerá manzanas tres veces por día, a razón de medio kilo a tres cuartos de kilo repartido en tres veces.

Es sano comerlas con piel, siempre que ésta se conserve en buen estado y esté limpia. Es necesario masticar muy bien.

Día a día se aumentará la ración hasta comer de uno a dos kilos diarios.

Este régimen curativo puede prolongarse de varios días a varias semanas.

LA CURA DE UVAS.

Indicase contra las enfermedades del estómago, los trastornos digestivos, el estreñimiento crónico, la obesidad, el artrismo, los cálculos nefríticos y hepáticos, la neurastenia, los tumores en general y la escrófula.

Esta cura puede tolerarse mucho más tiempo que la cura de manzanas, debido a la gran

cantidad de azúcar que contienen las uvas, pero el proceso curativo es más lento.

Se empezará comiendo tres veces por día trescientos gramos, aumentando progresivamente la dosis hasta alcanzar a una o dos libras de fruta por comida.

También la duración de este régimen varía de unos días a varias semanas. No puede determinarse exactamente una duración general, porque cada enfermo es de distinta sensibilidad y responde de manera distinta.

CURA DE BANANAS.

El estreñimiento crónico, las enfermedades del sistema nervioso, los insomnios, la parálisis, los dolores de cabeza, son otros tantos casos indicados para recurrir a este régimen curativo.

Conviene advertir que de los tres que hemos indicado es éste el menos purificador. La primera condición, como en todo régimen frugívoro, es que la fruta esté en sazón. Tres veces por día se repetirá la ración, que consiste de tres a cinco bananas.

LAS CURAS DE ENSALADAS.

No es seguir la moda, sino reconocer que los antiguos tenían razón, aunque nosotros ignoráramos que la tuvieran, al comer tanta ensalada. Desconocían el nombre de vitaminas, pero se nutrían comiéndolas en abundancia.

Las ensaladas pueden ser simples, es decir,

de lechuga, de escarola, de berros, de tomates, etc., o compuestas con cada uno de estos componentes y rabanitos, cebolla, apio, cardo, etc.

Contra la obesidad esta cura es de gran eficacia y a menudo leemos que las artistas de la pantalla para no aumentar de peso ni perder la línea ponen en práctica el más estricto y riguroso régimen a base de ensaladas.

No deben prepararse con excesiva cantidad de aceite, y como contraindicación debe tenerse en cuenta que si entra el tomate en la ensalada no ha de echarse zumo de limón. No es régimen a propósito para personas débiles; en cambio, los artríticos y los obesos pueden soportarlo bastante tiempo.

REGIMENES MIXTOS.

Los sistemas combinados introducen una variedad en el proceso curativo conciliando las ventajas del uno y las del otro. Así, la cura de papas y frutas, sin disminuir la purificación notablemente, combina la forma alcalina con la ácida. Se alterna cociendo tres veces por día papas cocidas y preparadas con aceite y mezcladas con un poco de cebolla, y al día siguiente tres por día las raciones de fruta que se han indicado anteriormente.

La cantidad de papa cocida por día no deberá exceder de libra y media a dos libras.

Este régimen mixto está indicado contra la acidez estomacal, la acidez de la sangre, la obesidad, el artrismo, las enfermedades de la piel.

Más nutritivo que el régimen anterior es el de cereales y frutas.

No siendo esta cura tan rigurosa como las hasta ahora indicadas, es conveniente para

aquellas personas que deseando purificar su sangre no quieran exponerse a una debilidad extrema. La fácil digestión de los alimentos que la componen la hacen muy recomendable.

Puede ordenarse el plan alimenticio en la siguiente forma:

Desayuno: Tres cuartos o una libra de fruta fresca.

Comida: Un plato de cereales (trigo, cebada, avena, etc.)

Merienda: De media a tres cuartos de libra de fruta fresca.

Cena: Un plato de cereal.

Los desarreglos crónicos del estómago, tanto como los del hígado o del intestino encuentran en esta alimentación un régimen curativo adecuado.

CEREALES Y ENSALADAS.

Desayuno: Pan integral y ensaladas (dándose preferencia a la de lechuga).

Comida: Un buen plato de cereales y ensalada que puede estar acompañada de huevo.

Cena: Pan integral y ensalada o cereales y ensalada.

Recomendado especial contra la obesidad.

EL VINAGRE

Para ensaladas en general, recomendamos se dé la preferencia al zumo de limón. El vinagre (no siempre de buena calidad), agrava la acidez estomacal y propende a la formación de úlceras gástricas.

Es un peligro tomarlo para combatir la rubicundez del rostro.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Precauciones contra la difteria

Como toda enfermedad infecciosa y de fácil contagio, para evitarla se impone el aislamiento del enfermo y la desinfección de las ropas y objetos que hayan estado en contacto más o menos directo con el paciente.

El germen de la difteria reside en las falsas membranas y en los esputos.

El poder infeccioso de los gérmenes dura mucho más de lo que el vulgo cree.

Es una temeridad consentir que niños sanos visiten a condiscípulos atacados de difteria o que se pongan en relación con ellos inmediatamente que los enfermos hayan abandonado el lecho y se consideren fuera de peligro. Cierto que el enfermo está fuera de peligro, pero no así el niño que inocentemente acude a jugar con el amiguito.

La cama del paciente debe colocarse en el centro de la habitación, de la que se retirarán alfombras, cortinados, almohadones y muebles tapizados.

La más escrupulosa limpieza del enfermo es de todo punto indispensable.

Se evitará que varias personas atiendan al enfermo. Cuantas menos entren y salgan, menor peligro existirá de contaminación.

Si el enfermo necesita afecto para levantar el ánimo, no por ello hay que menudear en abrazos y caricias.

Toda persona que tuviera grietas o escoriaciones no deberá cuidar al enfermo, y si se viera obligada a ello, cubrirá previamente con colodión las regiones afectadas.

Es imprudente estar frente al enfermo cuando tosa o expectore.

Evítese al enfermo cuantos sinapismos, cataplasmas o vejigatorios puedan producirle escoriaciones en la piel.

Para la desinfección se emplean dos soluciones distintas, según la naturaleza de los objetos.

Solución fuerte:

Sulfato de cobre 50 gramos.
Agua 1 litro.

Solución débil:

Sulfato de cobre 12 gramos.
Agua 1 litro.

La primera solución se usará para desinfectar ropas manchadas y recipientes en los que el enfermo haya expectorado.

La solución débil se aplicará para desinfectar ropas no manchadas.

Al hacer la limpieza de la habitación, o se empleará un aspirador de polvo o se rociará el piso con una solución de sulfato de cobre. También puede esparcirse aserrín humedecido con la solución de sulfato de cobre.

ALIMENTACION DEL ENFERMO

Caldo, sopa, huevos, té y café. No están contraindicadas las bebidas alcohólicas.

PARA TOQUES EN LAS ANGINAS PSEUDOMEMBRANOSAS Y EN LA DIFTERIA

Lactato de soda 1 gramo.
Salicilato de soda 1 gramo.
Agua oxigenada 100 gramos.

Asimismo se usa para toques, con resultados muy satisfactorios:

Fenosalil 1 gramo.
Glicerina 30 gramos.

Si el enfermo es un niño y ofrece dificultades para hacer gargarismos, se le darán pastillas especiales que se encuentran en las farmacias para la desinfección de la cavidad bucal.

Se recomiendan las pulverizaciones con:

Glicerina 25 partes.
Agua de cal 75 partes.

Para mantener una humedad constante en la habitación se dispondrá un inhalador, de modo que el vapor de agua llegue a la cara del enfermo.

Contra la sequedad de los labios, úsese la pomada boricada.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

En la mesa más distinguida luce siempre la deliciosa **CERVEZA GAMBRIUS**

Código social

Ademanos, posturas, gestos

La elegancia, aspiración muy laudable de todo el que alterne en sociedad, es un conjunto de pormenores que parecen triviales a todo el que se aferre a su primitiva rudeza y no se esfuerce en refinar sus modales, ademanes, porte y circunspección.

¿Es posible—se preguntan ciertas gentes— que haya quien se ocupe de todo eso?

Efectivamente, la elegancia es algo de lo que no debe hablarse, no obstante ser la preocupación de toda persona bien educada.

La buena educación atañe a la parte moral, a la urbanidad, al trato para nuestros semejantes; la elegancia es su natural complemento. Es saber vestir los buenos sentimientos con bellas palabras; ayudar al mejor efecto con ademanes exquisitos, con actitudes circunspectas; acompañar la expresión verbal con gestos moderados, expresivos, ciertamente, pero sin llegar a la caricatura, a la mueca.

El teatro, el cine, son escuela de buenas costumbres en este particular. El actor de alta comedia, además de aprender su papel en detalle, sea a grandes rasgos (ya que el apuntador es un recurso que le sacará de apuros), está tanto más atento que a lo que dice a como debe expresarlo. Por bellas que sean las frases que escribió el autor, si las dice con vulgaridad, si sus ademanes son torpes y desmañados, si no imprime cierta armonía a todo su papel, será mal juzgado.

Ningún actor revela sus preocupaciones, sus ensayos frente al espejo; la repetición de unos ademanes, la inclinación de la cabeza, la colocación de las manos, la posición de las piernas, y, sin embargo, sería arriesgado salir a escena sin dominar esa técnica. Las palabras las escribió otro y se las anticipará el apuntador, pero ¿y los gestos, y los ademanes?

La actitud en pie

Erguidos sin arrogancia ni altivez, aunque con dignidad, tal debe ser la postura cuando permanezcamos de pie.

En el caballero es incorrecto poner las manos en los bolsillos. Igualmente estar en jarras.

No es correcto estar inquieto, no dominarse los nervios y jugar con la cadena del reloj, sobar el botón del chaleco, estirarse la solapa a cada momento y tantos otros tics nerviosos.

La postura lánguida y como desencuadrada; la tendencia a apoyarse en una silla, en una columna o en cualquier objeto próximo, son otras tantas actitudes censurables. En la mujer hay mayor tolerancia. Todo es admisible siempre que no sea con exageración, con descoco o con una coquetería de infundada pretensión.

Sentados

Si antes no aprendemos a dominar nuestros nervios, ha de sernos muy violento permanecer casi quietos. Estar sentados sin cruzar las piernas, sin abrazarnos las rodillas con las manos, sin cambiar a menudo de postura, sin balancearnos o apoyarnos contra el respaldo de la silla, nos parecerá irrealizable; sin embargo, observemos a las personas serenas y dueñas de sus nervios y comprobaremos que observan una actitud correcta que en nada es inexpresiva ni fría, que nada tiene de empaque ni de orgullo y ni cambian de postura ni nos transmiten su inquietud porque no la tienen.

No obstante, sería andar a la zaga de las costumbres si censuráramos abiertamente a toda persona que cruce las piernas o apoye un muslo sobre otro. Ciertamente que no es una actitud recomendable y que no cometeremos esa incorrección durante una visita de ceremonia, pero en el seno de la confianza está perfectamente admitido y más si se hace con elegancia. Seamos parcos en tomarnos estas libertades y cuando llegue el momento, procedamos con discreción y sin esa desenvoltura que pueda parecer descortesía y falta de consideración.

Los gestos

El afán de simpatía es otra preocupación muy corriente. A falta de frases ingeniosas queremos suplir la gracia con el gesto y revoleamos los ojos, hacemos un mohín con los labios, arqueamos las cejas, fruncimos el ceño y desarrollamos un repertorio mímico impropio de un salón.

Gestos y ademanes deben ir de acuerdo: ni muecas ni batimanes.

Los brazos y las manos nos estorban cuando deseamos ser distinguidos.

Estamos impacientes por librarnos del tormento de no actuar con más dinamismo.

La presentación

Es una fórmula para iniciar la relación social entre dos personas.

Los alcances de la presentación varían tanto como las circunstancias en que haya sido hecha.

Una presentación circunstancial, accidental, fortuita, no puede tener la importancia de otra que haya sido hecha con ferviente deseo de ambas partes.

La primera es la autorización para poder departir sin azoramiento, sin estar cohibido, para no parecer entrometido e irrespetuoso. La segunda es el salvoconducto para entablar una amistad.

Una presentación ocasional no autoriza más que a dar los respectivos nombres y a saludarse, pero no a visitarse.

Las damas deben presentar la más joven a la de más edad.

También entre caballeros, el joven es presentado al mayor.

En cambio, a menos que el caballero sea casi un anciano o una persona de reconocido prestigio y autoridad social, será el caballero el presentado a la dama.

No hay que proceder con precipitación porque es frecuente alterar el orden en las presentaciones y pasar por incorrectos.

La Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos de Turrialba

Verdaderamente fué una gran sorpresa para todos la grandiosa reunión de trabajadores y campesinos verificada el 2 de Julio en el hermoso teatro Quesada, galantemente ofrecido por su propietario don Rafael Quesada Casal. El teatro estaba completamente lleno, gran parte del auditorio tuvo que estar de pie, pues el teatro resultó pequeño para el número de oyentes.

Gran orden, entusiasmo, unión, fraternidad entre todos los miembros; animados de la mejor buena voluntad para secundar la realización de todos los ideales expuestos en nuestra conferencia. Allí pudimos constatar lo que

siempre hemos afirmado: que nuestros trabajadores son de índole pacífica, comprensivos y que su descontento proviene de la injusticia con que se les trata, pero que la violencia no es su lema. La organización de la clase trabajadora es necesaria y urgente, dirigida por personas sensatas y que verdaderamente amen al obrero y trabajadores del país de cualquier gremio y sexo.

La asociación nacional de la zona atlántica promete mucho para el porvenir de los obreros y esperamos dar pronto importantes informes sobre sus labores.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSE - COSTA RICA

DEPARTAMENTO DE VIDA

Ofrecemos al público Pólizas de Seguro sobre la vida
Gran variedad de Planes, por cualquier suma, desde ₡ 5.00

Primas desde 25 céntimos semanales

Límite de la edad asegurable: desde el nacimiento hasta 61 años

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

JAMON FRESCO ASADO

Se cogen las libras que se necesiten de pierna de cerdo bien fresco. Se lava y se seca muy bien. Se condimenta con sal, pimienta, se le meten tres clavos de olor, unas hojitas de laurel y tomillo, se deja en un lugar fresco durante toda la noche. Al día siguiente se pone en un plato que pueda meterse en el horno, encima se le pone una buena cucharada de manteca y se tapa con papel de esmerma, y se mete al horno con calor regular, se está bañando con la misma manteca hirviendo, (es indispensable bañarlo con la manteca a menudo para que se cocine bien); se le dá vuelta de un lado para otro para que se ase por todos lados; cuando está dorado por parejo, se saca del horno, se coloca en un platón caliente, donde no se enfríe. A la salsa que quedó en la sartén donde se frió, se le echa un cucharón de caldo, se deja hervir, se cuele y esta salsa se vacía sobre el jamón y se sirve. Esta carne debe ir siempre acompañada de una legumbre, porque la carne de cerdo es irritante.

QUEQUITOS DE MAIZENA

Un cuarto de libra de mantequilla.

Media libra de azúcar.

5 huevos.

Un cuarto de libra de maizena.

Un cuarto de libra de harina.

Una cucharadita bien llena de royal.

La cáscara rallada de un limón sazón.

Se untan de mantequilla unos 14 moldecitos y se espolvorean con harina.

Se bate la mantequilla con una cuchara de madera, durante 10 minutos, se le agrega el azúcar y se bate 10 minutos más, en seguida se agrega un huevo y se continúa batiendo, se sigue echando cada huevo y batiendo hasta echar los 5 huevos. Se le agrega el limón rallado, se mezcla bien, luego se le agrega la harina y la maizena cernida con el royal, se mezcla despacio, para que no se bajen, se

echan en los moldes, dejándolos no muy llenos porque crecen mucho, se meten al horno con calor regular hasta que estén asados; se sacan, se dejan enfriar y se sirven con la famosa cerveza Gambrinus.

La Sociedad de Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión

Queriendo intensificar su trabajo, ha resuelto reunirse el 15 de cada mes de 9 a 11 de la mañana para escuchar de Fray Agustín Losada, la primera explicación del Catecismo; luego se repartirá trabajos que las socias harán en sus casas para familias vergonzantes que hoy día se encuentran en tan difícil situación; se hará una rifa durante el mes, y ese dinero se repartirá entre esas mismas familias y servirá también para ayudar a la escuela de 160 niños pobres que Sión sostiene y que necesita una urgente ayuda. Conociendo el gran corazón de la madre costarricense, estamos seguras que responderán al llamamiento de esta Sociedad que tanto bien ha hecho desde que se fundó y que ahora más que nunca necesita de la buena voluntad de sus socias.

No olviden pues Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión, el sábado 15 de julio, a las 9 de la mañana, en el Colegio de Nuestra Señora de Sión.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Claro que Carvajal era lo bastante aristócrata y su nobleza lo bastante clara y su sangre azul lo bastante pura para justificar cualquier entronque por razones de abolengo, aún prescindiendo de la fortuna... Pero esto era una probabilidad hartamente dudosa. Además, él era sobrado orgulloso y susceptible para ceder a arreglos de conveniencia. ¿Casarse con una muchacha buena, bien educada... y rica, que tampoco faltan en provincias sabiéndolas buscar? Más que difícil, imposible, porque él se miraría mucho antes de mezclar sus apellidos (por la limpieza de los cuales dió toda su fortuna), con otros apellidos cuya genealogía no tuviese cuarteles de nobleza.

Don Esteban no había podido convencerle en este punto: Lorenzo comprendía que eran prejuicios, hasta necedades, incluso soberbia ridícula. Pero fué educado en ese medio y tendría que pasar mucho tiempo en otro ambiente para que el edificio de sus rancias ideas se cuartease. ¿Una muchacha de su misma clase, pero pobre? ¿Y cómo iba a mantenerla con decoro, teniendo de por vida las cargas enormes que llevaba a cuestas, sobre todo la de aquella hermanita inútil que reclamaba constantes abnegaciones y servicios pesados, máxime en la estrecha posición económica en que habían de vivir, sobre todo si venían los hijos...?

No sabemos lo que pensaría sobre su porvenir Lorenzo Carvajal, pero don Esteban se preocupaba mucho acerca de él. El chico no tenía vocación de fraile, y al buen cura no le gustaban los solterones. Era raro el que no hacia picardías por el mundo, y a él le parecía una obra de caridad el evitar las intrusiones en el cercado ajeno, que son la especialidad del ramo, hechas sean las debidas salvedades.

Cuando al sonar el batintín entraron él y don Juan en el salón, Lorenzo Carvajal y Reina reían como dos chiquillos en el jardín. Por los abiertos ventanales entraba esa risa joven como una "aleluya" de los cielos. ¿Cuán-

to tiempo hacía que la vieja casona, hosca y malhumorada, no sentía el delicioso eco de esa bulla moceril...? El señor De Aledo levantó los ojos y con sonrisa tierna señaló al jardín.

—Se ríe igual que su madre, señor cura; es lo mismo que si hubiese vuelto "ella".

—¿Está usted contento de haberla recibido?—murmuró el cura suavemente.

—Encantado, señor cura. Al principio me encontraba cohibido delante de ella; creía que no podía mirarme sin rencor, siempre pensaba leer en sus ojos un reproche por mi abandono de los años pasados, pero luego... No: me he convencido de que esa alma es demasiado joven para albergar sentimientos bastardos. Todo en ella es amor, dulzura, plétora de vivir, optimismo...

—Reina siente por usted una admiración fervorosa...

—¿Ella se lo ha dicho?

—Sí.

Detuvo el señor de Aledo, emocionado, una frase que asomaba a sus labios, porque tuvo miedo de que sonara envuelta en lágrimas.

—Y no tardará en poner en usted todos sus cariños; porque es una criatura intensamente afectiva y en alguien los ha de poner. Además: entre usted y ella hay muchos puntos de contacto; son dos caracteres gemelos que están llamados a compenetrarse...

Reina, reía otra vez, y su risa sonaba como una carcajada de cristal.

—¿Oye usted...? Es como un rayo de sol cuando entra en una cueva: todo lo alegra...

Ahora reía Lorenzo, con una risa viril, clara y simpática.

—Pues lo que es al señor administrador, si no me equivoco, es la primera vez que tengo el honor de oírle reír así...—murmuró muy bajito don Esteban Pomares—. En fin—pensó—los caminos del Señor son muchos y muy inescrutables... El sabrá por qué ha reunido a todas estas almas tocadas del dolor... Almas rancias, almas bravas...

CAPITULO VII

Las teorías de Reina

—Genoveva Ordague y Flora Souza están ya en Ruiselares, Marilena.

La baronesa que hacía encaje inglés sin levantar la cabeza, se estremeció imperceptiblemente al oír a su padre, y aún no pudo evitar que una púrpura indiscreta animara durante un minuto la marmórea palidez que desde hacía algunos días había substituído el color de rosa de sus mejillas.

—¿Sí...? ¿De dónde lo sabes, papá?—dijo con la voz completamente serena, sin rastro de alteración.

—Lo he leído en las notas de sociedad de "El Siglo Futuro".

En el huerto había un silencio que decía por sí solo el grado de calor a que llegaba la canícula. Los pájaros reposaban a la sombra del bosque con cierto amodorramiento, y el susurro del regatillo era refrigerador, pues sus hilos cristalinos esparcían en sus alrededores gratas sensaciones de frescura. Don Esteban Pomares acababa de irse en el automóvil del marqués, cuya bocina rasgaba la calma ambiente con unos perentorios bocinazos. Reina leía junto a una ventana que tenía la persiana echada para evitar el resol. Por entre las ranuras del dibujo, veía en polícromo revoltijo el cuadro deslumbrante que hería los ojos: verde y azul, rosas, geránios, flores; flores... y el sol, el sol en chorros áureos. Francisquín, insensible al calor, jugaba a la pelota entre unos olmos tomando por frontón los troncos seculares.

—¡Qué día más fuerte hace!—murmuró Marilena dejando el encaje sobre el costurero.

—¿Por qué no os vais vosotras también a Ruiselares, Marilena?—insinuó el marqués—. Otros años por ahora ya lleváis lo menos ocho baños.

—Sí, pero es que me cuesta arrancar, papá. Ya sé que es preciso ir, porque a Francisquín le va muy bien la playa, pero tengo horror a los cambios de instalación y luego... cada día me viene más mal dejarte solo, papaito.

—No seas tonta, Marilena. El ama de llaves me cuida, no diré mejor que tú, porque mejor que tú nadie, pero muy bien. Créetelo. Y además, los baños duran en total un mes

que se pasa volando. A Reina también le probará mucho el mar...

—¿Qué estás hablando de irnos y dejarte, abuelito?—protestó Reina dulcemente, acercándose al sillón del anciano y alisándole con mimo (un mimo que recordaba mucho a la madre muerta) el cabello entrecano y ondulado. No nos haría provecho... Que se vaya tía Marilena con el nene, y tú y yo nos quedaremos en Aledo. Varás qué señora de casa más respetable hago.

—Yo sería un egoísta si lo consintiera, ¿no te parece? Yo sé que te gusta el mar y, además, debe probarte mucho. A todas las jovencitas les prueba los baños de agua y sol y en la arena. Y es preciso que vayas y te satures de yodo y de oxígeno, ahora que puedes, para que te acabes de desarrollar y fortalecer. Así, la temporada mundana del invierno te encontrará preparadita para resistir el ajeteo a que vive condenada una muchacha "bien". Porque Marilena ha decidido que tu presentación oficial se haga este mismo invierno.

—¡Ya!—dijo con aire de desencanto la muchacha.

—Cualquiera diría que no te alegra la noticia—hizo presente la baronesa, un poco asombrada.

—Me fastidia, sencillamente; sí, tíita, sí. No me mires con esa cara de extrañeza. ¿Es cosa tan rara que a una muchacha no le guste ese trajín que se llama vida elegante? Yo preferiría no salir de Aledo, calentarme junto a esa chimenea tan hermosa los días de lluvia, o al sol en los días claros. ¡Qué precioso debe ser el invierno en este paraíso! Pues; ¿y la primavera entre azahares? Y dormir todo lo que tuviera gana sin necesidad de mortificarme en componerme para ir a ver una comedia insulsa, o bailar hasta media noche, o hacer el tonto en una reunión...

—¡Qué chiquilla eres, Reina!—rió divertida la baronesa.

—Espero que cuando te estrenes en el primer baile cambiarás de opinión—dijo suavemente el marqués.

Pensaba, al mismo tiempo, que era una lástima poner en pleno ambiente de frivolidad a una muchacha de tan absoluta pureza moral como Reina, exponiéndola al contagio de pe-

figros. ¿Perdería la cabeza, se malograrían sus bellas cualidades, o tal vez triunfarían y, sin adaptarse al medio, se afirmarían como muchacha seria que conserva su criterio y sus ideas propias, sin dejarse arrastrar por la corriente de ejemplos y ajenas opiniones? El marqués hubiese querido de buen grado retener a Reina junto a él en la quietud de la vieja casa solariega, y que sus altos muros la guardasen del ofensivo contacto de tantas pasiones, concupiscencias y vilezas que iban a rozar esta joven alma en la gran charca de la vida vana; pero tenía el concepto de que los grandes nombres tienen también deberes sociales y responsabilidades públicas para con la raza. El, como tutor de aquella niña, no podía secuestrarla de por vida en el palacio de Aledo: érale forzoso mostrarle el mundo y los hombres, y hacerle comprender que entre ellos debía elegir el esposo que la ayudase a continuar una estirpe gloriosa.

Esto era lo que las conveniencias exigían; y él nunca rehuyó sus deberes. En cuanto a vigilar celosamente a la muchacha, allí estaba él, que iría a Madrid con ella en cuanto asomase el invierno, y allí estaba Marilena que sería un Argos.

—No, abuelito: te equivocas. Yo, aunque no haya asistido precisamente a un baile, he vivido lo bastante fuera del convento para darme idea poco más o menos, de lo que será la vida de sociedad, ¿sabes? Y no me seduce. Si el día de mañana me caso y mi marido me obliga a llevarla, sufriré mucho.

—Pues tendrás que llevarla poco o mucho, porque no es de suponer que te cases con un hombre bastante excéntrico para vivir en un desierto.

—Si yo me caso... que no sé si me casaré, porque soy un poquito especial, ya procuraré que mi marido me quiera mucho. ¡Ah, y que yo esté loquita por él! y no os quepa duda de que un hombre tan formidablemente enamorado de mí como lo ha de estar mi marido... hará todo, todo lo que yo quiera.

—¿Bendito sea Dios! y qué teorías tiene esta chiquilla sobre el matrimonio, rió el marqués.

—Las teorías de los diez y ocho años, papá —sonrió con un reflejo de tristeza Marilena—. Lo que yo deseo es que después no las

aplasten las frías realidades de los veinticinco, como a mí y a tantas nos ha pasado—terminó amargamente la baronesa.

—Pero todos los hombres no serán malos, ni engañarán a sus mujeres, ni les darán disgustos... ¿verdad, abuelito? Eso sería igual que negar el amor, porque si el amor de un hombre no vive más que cinco años... ¿no te parece que tiene una vida tan corta, tan corta que es... como si no viviera?

Y palpitaba una angustia tan honda y tan sincera en las palabras de Reina, y era tan ansiosa su actitud, que la baronesa se arrepintió de haber herido las ilusiones jóvenes e intactas de aquella alma virgen en un brote de amargura. Pero ya el abuelo acudía con palabras llenas de optimismo.

—No, mujer. ¡Qué disparate! Ya sabes que cada cual habla de la feria según le va en ella. Y como mi pobre María Elena ha sido tan desgraciada... Pero eso no quiere decir que no haya hombres muy buenos en el mundo ni que hoy no se enamoren tan "formidablemente" como tú deseas... y como se enamoraban en mis tiempos. Yo mismo, que quise a tu abuela con adoración. Ya hablaremos del amor y de sus transformaciones cuando llegue el caso, y mientras, puedes mantener tu criterio y tus ilusiones sobre el matrimonio.

—¿No crees que me saldré un poco fuera de la realidad al pensar en las posibilidades de encontrar un hombre que se enamore de mí... como tú te enamoraste de la abuela? Es que Isabelita Luque me decía que yo no tenía el sentido de la vida.

—De la vida tal como se vive hoy, corrompida por los materialismos, desde luego, que no lo tienes, a Dios gracias. Ni falta que te hace. Pero la vida intensa, afectiva, alegre, juvenil, con ensueños y poesía y romanticismo..., que es como debe ser la vida a tu edad, ya lo creo que tienes un amplió sentido, Reina. Eres joven y sabes serlo, no como esas niñas viejas que a los veinte años están ya hastiadas de todo como un viejo verde. No, no creo que te salgas fuera de la realidad esperando el amor; el amor que tienes derecho a exigir y a esperar... ¿Qué puede suceder? ¿Que no llegue? Tampoco sería tiempo perdido el que pasaste en espera, porque lo más

hermoso de la vida, hija mía, no es amar..., es soñar.

—¡Abuelito, yo me estaría oyéndote toda la vida!—gritó Reina besándole entusiasmada—. Tú me comprendes.

—Y ella también te comprende...—dijo el anciano señalando a su hija que le miraba con enternecimiento—. Pregúntale si lo mejor que vivió en su vida no fueron aquellas horas de ilusión... ¿verdad, Marilena?

—Sí, papá: es verdad.

—Bueno: pues dejemos volar el pajarito, que si llega muy alto, aquí estamos nosotros con nuestra prudencia para hacerle ver dónde acaba el sueño y dónde empieza el peligro. Después de todo, sus sueños no son tan disparatados, Marilena: son... los que desde el principio del mundo tuvieron todas las mujeres de bien. ¡Qué cosa más legítima que desear que el padre de sus hijos la quiera como deben querer los hombres honrados! Sólo que en este siglo de emancipaciones anticipadas, y de derechos de la mujer, y de feminismo extravagante, las pobres mujeres han llegado a ser menos mujeres que nunca. . . Y se avergüenzan de enamorarse, como si ese hecho las humillara al hombre como una servidumbre. Ya veis lo que son las cosas: a mí me causan horror esas muchachas tan sabias y tan independientes y tan... libres del día; yo creo que una mujer que reniega del amor y que proclama a los cuatro vientos que para nada hace falta en la vida. . . tiene la menor cantidad posible de mujer.

—Te estás exaltando, papá—advirtió cariñosamente Marilena.

—No: es que todas esas teorías ultramodernas me sacan de quicio. Dicen que tienden a emancipar a la mujer. . . ¡Señor, y lo que se podría decir sobre esto! . . . Pero, vamos a ver, me pregunto yo: ¿qué van a hacer las pobres mujeres en cuanto las emancipen de nuestra tutela? ¿No estarán igualmente atadas las madres y las esposas por el yugo del cariño y de los deberes religiosos y morales? Y las que no son esposas ni madres, ¿no estarán sujetas a las trabas y las conveniencias sociales, que son mucho peores que las leyes?

—Bueno, pues ya se ponen ellas por montera las costumbres e intentan reformarlas—sonrió la baronesa.

—Algo las han reformado; bastante, mejor dicho, en el peor sentido, en el sentido de las libertades de mal tono y de los alardes contra la moral. . . Y aunque muchas tontas siguen esa moda, no creas que está todo tan corrompido como dicen: yo estoy seguro de que la inmensa mayoría de las personas reprueban esas actitudes de despreocupación hacia la opinión de las gentes; y las mujeres que adoptan el sistema de prescindir de las normas generales a que siempre estuvo sujeta la sociedad, y nos implantan innovaciones audaces, no conquistan por cierto la benevolencia ni el respeto de los que aún tenemos un claro concepto de lo que debe ser “una señora”; que, por fortuna, somos aún muchos. No, Marilena, es trabajo que pierden: la sociedad nos encadenará siempre con la cadena del honor. Ni ellas ni nosotros seremos nunca libres en el sentido que preconizan, mientras la conciencia humana distinga el bien del mal. Claro, que si se ponen el mundo por montera, harán lo que les venga en gana, ¿qué duda cabe?, pero tendrán que atenerse a las consecuencias.

—Claro; eso ha sido toda la vida.

—Y aún hay quien lamenta la religiosidad de las mujeres. ¡Medrado andaría el mundo si no fuera por el freno de la religión! Con que así y todo...

—Sí, tienes razón, abuelito; pero mira, para satisfacción tuya te diré que la casa de Aledo puede vanagloriarse de sus mujeres. Las ultraelegantes nos llamarán beatas, reaccionarias, retrógradas, clericales, trogloditas, etcétera, etc., pero es lo cierto que aquí tienes a tu hija, la ilustre baronesa de Tallares, modelo de mujeres dignas y honradas: joven, guapa, rica, abandonada por el granuja de su marido, y, sin embargo, ¡intachable! con una reputación de esas que resisten a la más leve sospecha; y aquí me tienes a mí, la desconocida condesa de Solvald, llena de ideas antiguas y de prejuicios rancios, que en el siglo en que la masculinización de la mujer es el más alto ideal de las niñas “pera”, tengo el absurdo capricho de casarme muy enamorada. . . y de obedecer a mi marido y estar sujeta a él como manda el Señor: “Tú, mujer, obedecerás en todo a tu marido. . .”

(Continuará)

*Haga prodigios de belleza
lavando toda su ropa con*

Jabón SAN LUIS

(el jabón amarillo preferido)

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Teléfono 3103

Apartado 271

MUJERES CELEBRES

Isabel la Católica

Quién puede encastillar el perfil y la obra de esta mujer en contadas palabras? Entre las murallas de Avila se meció su cuna, y el chocar de las armas fue la música que acompañó el ritmo de su vida. Nació para cumplir el ideal de la independencia española, y su hermano, Enrique IV el Impotente, la erigió bandera de paz, proclamándola su heredera en el trono de Castilla. Así fue posible la unión de la nobleza castellana, y así fue también posible coronar con gloria las luchas de la Reconquista. Isabel pudo haber pedido, como Julio II pidió a Miguel Angel: «Esculpe mi figura portando una espada, conquistando mundos para la cruz». Prudente hasta la sabiduría, abnegada hasta el heroísmo, valiente hasta la temeridad, fue la fuerza potente que impulsó el brazo de Fernando, su esposo; más aún: fue la capitana de las huestes que debilitaron el poder del moro hasta hacerlo salir de su último refugio, Granada.

¡Cuántas evocaciones sugiere esta palabra! Y en todas ellas aparece la silueta de la reina católica, sorprendente visionaria que satisface el sueño de aquel hombre «siempre borracho de estrellas», de aquel genovés loco, por sublime, que añade al florón de la corona castellana el rico tesoro de las Américas. Isabel fue el alma del renacimiento español; fue el sentido político hecho mujer; resumió en sí todas las virtudes de la raza; suave y tumultuosa, ilusa y calculadora, pacífica y guerrera, hogareña y popular, es la figura más gigantesca de la España de todos los tiempos. Ni siquiera en la hora de la muerte perdió su autocontrol y legisló para su pueblo en medio de la agonía.

BUEN HUMOR

- Una limosna, por Dios, que me estoy muriendo de hambre.
- Otro día será, hermano.
- ¿Cuando esté muerto?

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE
AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».
Calidades insuperables - Precios sin competencia
Al por mayor — Al por menor
APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia
es el Agente exclusivo
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS
THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA
Clemente Rodríguez Hijos
Teléfono 2073

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su
TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,
Se confecciona bellísima ropa
de recién nacido

